



ANUNCIEN EL EVANGELIO

Capacitando a la Familia de Fe

DÓNDE HEMOS ESTADO
Y HACIA DÓNDE VAMOS
INFORME A RAÍZ DE LA CARTA PASTORAL
VAYAN Y ANUNCIEN EL EVANGELIO DEL SEÑOR

Muy Reverendo Earl Boyea, Obispo de la Diócesis de Lansing



DÓNDE HEMOS ESTADO
Y HACIA DÓNDE VAMOS
INFORME A RAÍZ DE LA CARTA PASTORAL
VAYAN Y ANUNCIEN EL EVANGELIO DEL SEÑOR

Muy Reverendo Earl Boyea, Obispo de la Diócesis de Lansing



Encuentre la Carta Pastoral del Obispo Earl Boyea en línea visitando
dioceseoflansing.org



TABLA DE CONTENIDOS

| | |
|--------------------------------|----|
| DÓNDE HEMOS ESTADO..... | 6 |
| DÓNDE VAMOS..... | 7 |
| CAPACITANDO A LOS SANTOS..... | 7 |
| UN TIEMPO PARA ORAR..... | 8 |
| PARTICIPACIÓN PARROQUIAL..... | 9 |
| ESTUDIO..... | 10 |
| SERVICIO Y EVANGELIZACIÓN..... | 10 |
| QUÉ HAY A CONTINUACIÓN..... | 10 |



DONDE HEMOS ESTADO

1. Durante más de un año, en toda nuestra diócesis, hemos rezado: “Ven Espíritu Santo”, pidiendo al Espíritu Santo para que todas las personas de nuestra diócesis tengan un encuentro personal con Jesús y crezcan en la plena madurez como sus discípulos para la edificación del Reino de Dios y la salvación de las almas. Hemos implorado con el Espíritu del Dios vivo para que nos muestre el camino a seguir a medida que buscamos anunciar el Evangelio del Señor.
2. Durante una gran reunión de nuestra escuela secundaria, en el otoño pasado, un joven se acercó a mí expresando agradecimiento por esta oración que según dijo le había transformado personalmente así como a su parroquia. ¡Asombroso! Otros me han dicho cosas similares. Gracias sean dadas a Dios, que ha hecho grandes cosas en nosotros.
3. Durante el año pasado los presidentes de la mayoría de nuestros consejos parroquiales se reunieron dos veces aquí en Lansing. Estos líderes de nuestras parroquias han compartido las experiencias que han tenido con sus consejos leyendo y reflexionando la carta pastoral, *Vayan y Anuncien el Evangelio del Señor* (5 de abril de 2012).
4. Estos presidentes de los consejos han puesto de relieve una serie de signos positivos de la actividad del Espíritu en sus parroquias. Ellos han visto un mayor énfasis en ser comunidades acogedoras, donde la buena predicación y la buena música han ayudado. Han observado la formación de más grupos de estudio bíblico y donde se comparte la fe, así como el uso por parte de algunos párrocos de noticieros semanales vía correo electrónico para sus feligreses. Ellos han encontrado que estas actividades de divulgación han contribuido a participar no sólo los adolescentes, pero los adultos también. Ellos han señalado que hay un mejor seguimiento a los padres de los recién bautizados, como a los recién confirmados y recién casados y de los nuevos católicos después de la Pascua, y de los padres de nuestros jóvenes. También han visto un mayor

participación en la adoración, la confesión y en los servicios de penitencia. Destacaron la entrega de tarjetas de oración y libros de devoción a los feligreses y visitantes. Y siguen pidiendo más ayuda de la diócesis, en términos de la provisión de recursos y sobre todo con un mayor liderazgo en la catequesis. Buscan una mayor cooperación con las parroquias vecinas en sus vicariatos y en esto vemos los frutos del Espíritu Santo que actúa en medio de nosotros.

DÓNDE VAMOS

5. Como resultado de la oración, del discernimiento de la voluntad de Dios, y de una gran cantidad información recibida, hemos decidido celebrar tres asambleas diocesanas en el otoño de 2014, 2016 y 2018, que tratarán de la edificación de La Familia de Fe, de cómo Acercándonos a la Oveja Perdida, y de la convocatoria a la Participación en el Plaza de los Gentiles respectivamente. Cada uno de las asambleas corresponde a las secciones principales de la carta pastoral. Es evidente que, aunque nos centramos en uno de estos aspectos en cada una de estas asambleas, todavía tenemos que abordar todas las cuestiones planteadas en la carta pastoral durante todos los años que vienen. Estas asambleas deben contribuir a la parroquia, al liderazgo institucional y diocesano para que nos ayuden a todos a ser mucho más intencionales en nuestro discipulado de Jesucristo, porque sólo podemos llegar a ser evangelizadores eficaces después de que nos hemos convertido en verdaderos discípulos.
6. Aquí permítanme darles algunas orientaciones para la asamblea de este otoño que tendrá como tema La Familia de Fe.
7. **No nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos. Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe.** (Gálatas 6:9-10).
8. **CAPACITANDO A LOS SANTOS**
9. San Pablo oró para que la comunidad reunida en Éfeso fuese digna de su llamado, y trabajara de forma conjunta en la unidad del Espíritu Santo. Pablo vio que esa unidad fue un resultado directo de los muchos dones y gracias que Dios ha dado a cada uno y a todos los miembros de esa comunidad. Estos regalos tienen un solo propósito: **capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo...de quien todo el cuerpo, estando bien concertado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor** (Efesios 4:12-13, 16).

10. ¡Capacitando para construir! Pablo está en lo correcto. Para avanzar en el Evangelio, debemos crecer primero en Cristo. Debemos ayudar a nuestros católicos practicantes a usar la gracia que han recibido de Dios y a ofrecer a Dios un rotundo “¡Sí!” Luego tendremos que enseñarles a utilizar los dones con los que Dios les ha capacitado, para edificar el cuerpo de Cristo aquí en cada de nuestras parroquias e instituciones. Entonces nuestras parroquias estarán en mejores condiciones para recibir a la oveja perdida y dar la bienvenida a aquellos que desean conocer a Cristo.
11. Sin embargo, no se trata tanto de los dones que Dios ha dado, sino sobre el dador de los dones. Debemos conocer y seguir a Jesús; debemos saber que Dios nos ama profundamente; debemos saber que Jesús es el amor; debemos saber que el Espíritu Santo quiere hacernos arder de amor.
12. Con esto en mente, tenemos que proporcionar un espacio en nuestras parroquias donde los encuentros con Cristo puedan tener lugar. Hay algunos programas que ya se están utilizando en nuestra diócesis que hacen esto. Cursillos, Alpha for Catholics, Christlife, Kairos, Encounter Series, Christ Renews his Parish, Called and Gifted, Catholicism y otros. Al ofrecer estas oportunidades estamos ayudando a la gente a tomar ese primer paso crucial para convertirse en discípulos intencionales. Pero esto no termina allí. Hemos aprendido que hay una gran necesidad de dar seguimiento y apoyar a nuestros hermanos y hermanas en la fe, a fin de llevarlos a la plena madurez en Cristo.

UN TIEMPO PARA ORAR

13. Puede que usted haya pensado... ¿Acaso no hemos terminado de orar? Después de todo, hemos pasado toda un “largo” año invocando al Espíritu Santo. La oración nunca llega a su fin, porque todo esto debe ser la obra de Dios en nuestras vidas y en nuestra Iglesia. Es muy fácil caer en la tentación de hacer nuestros trabajos, nuestros planes, nuestros programas saliéndonos de lo que Dios quiere de nosotros.
14. Por supuesto, lo que Dios quiere de nosotros, lo que el Espíritu está tratando de inculcar en nosotros, es el fuego, el fuego del amor, el fuego de la esperanza, el fuego de la alegría que nos va a transformar no solamente a nosotros como una familia de fe, pero a nuestra cultura y a nuestro mundo. El Papa Francisco, en su más reciente exhortación *Evangelii Gaudium* [La alegría del Evangelio], comienza con estas palabras: “La alegría del Evangelio llena los corazones y las vidas de todos los que se encuentran con Jesús”. Hacia el final de su exhortación, el Papa Francisco nos recuerda que “la razón principal de la evangelización es el amor de Jesús que hemos recibido...” (# 264). La oración, entonces, la oración como relación con Jesús, tiene que ser el principal modo en el que continuamos en la labor de anunciar el Evangelio del Señor.
15. En última instancia, nuestro objetivo es ayudar a todos nuestros hermanos y hermanas en la fe a ver la vida como una respuesta a la llamada de Dios a que cada uno de nosotros sea santo. La vida no es casualidad o azar. Más bien, es nuestro llamado a ser más como Dios, en cuya imagen hemos sido creados. Por lo tanto nuestro origen está en Dios y nuestro destino está en Dios. Ese destino llegará a su cumplimiento en el cielo. El anhelo de los cielos, el deseo de ser como Dios, debe ser el sello distintivo de todos los cristianos. Y nada de lo que hagamos alguna vez oscurecerá esa invitación

fundamental que Dios ha hecho a cada uno de nosotros (EG #39).

16. ¿De qué manera la oración nos lleva a esta meta? La oración nos permite abrimos para que seamos transformados de tal manera que nos abandonemos en las manos de nuestro Dios de amor, y así lleguemos a negarnos a nosotros mismos los placeres de este mundo con el fin de buscar el verdadero tesoro del cielo. La Gracia por sí sola puede lograr estos bienes, pero la oración es el medio por el cual podemos tener las puertas de nuestros corazones y mentes abiertas para la acción de esa gracia. ¡Sigán asistiendo a la confesión y a la misa! ¡Sigán orando! ¡Sigán viviendo su bautismo y su matrimonio y su ordenación!

PARTICIPACIÓN DE LA PARROQUIA

17. Las reuniones con los presidentes de los consejos parroquiales este año pasado han sido una afirmación del papel vital que desempeñan los laicos en la transformación de nuestras parroquias y de nuestro mundo. Está claro que todos, sacerdotes, consagrados y consagradas y laicos son corresponsables de la proclamación del Evangelio a través de nuestras palabras y nuestras vidas. La Nueva Evangelización, de hecho, no va a suceder sin la plena participación de los laicos.
18. Nuestro objetivo principal es ser más como Cristo, no sólo como individuos, sino como una parroquia. Por lo tanto la formación de nuestra parroquia en un grupo de discípulos es probablemente la tarea más urgente que tenemos. El corazón de nuestra oración al Espíritu Santo este año pasado ha sido buscar la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas para que nos cambie, nos encienda, y nos envíe. De nada sirve que invitemos a otros a unírseos; ni que se proclame las buenas nuevas de Jesucristo en el mundo a menos que tengamos un grupo de discípulos para darles la bienvenida.
19. Ser una comunidad de discípulos siempre ha sido una parte vital de crecer en el Señor. Necesitamos de otros con la misma mente y corazón, para que nos animen y caminen junto a nosotros, y nos demanden una vida cristiana. No hay tal cosa como un cristiano solitario. Por lo tanto, nosotros, en la Diócesis de Lansing, proponemos un modelo de pequeños grupos en particular para ayudar a los individuos a que avancen en el seguimiento de Cristo. Para ello será necesario un compromiso por parte de todos. Usted se convertirá en el fermento, que servirá como la levadura en su propia parroquia. Cada individuo, de esta manera, puede ayudar a construir la Familia de Fe en un verdadero grupo de discípulos.
20. Sherry Weddell (*Forming Intentional Disciples*) hizo este astuto comentario :
21. **Si bien no podemos hacer que cualquier persona “suelte sus redes” más de lo que un jardinero puede hacer que una semilla germine, si podemos trabajar intencionalmente y de forma inteligente para crear un ambiente que sea propicio para el crecimiento de la fe personal y el discipulado** (p.185).
22. Todos nosotros, que somos corresponsables de la edificación de la Familia de Fe, tenemos que ayudar a crear este ambiente.

23.

ESTUDIO

Entre otras cosas, los primeros cristianos se dedicaron a la enseñanza de los apóstoles (Hechos 2:42). En la carta pastoral, animé a todos a pasar más tiempo con las Escrituras y el estudio del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Espíritu Santo nos está moviendo a comprometernos a conocer a Jesús y conocer a su esposa, la Iglesia y lo que ella, bajo la guía del Espíritu Santo, nos ha estado enseñando desde hace 2.000 años.

24.

Esto es algo importante. Tiene que ver con nuestra salvación y la salvación de nuestros hijos. La sociedad no nos va a dar un retrato exacto de quién es Dios, o lo que es la Iglesia. Por lo tanto, debemos alimentarnos de Jesús, que es la verdad, el camino y la vida.

25.

Este tipo de conocimiento es la única manera en que seremos capaces de desbloquear la gracia de Dios que está dentro de nosotros y utilizar nuestros dones dados por Dios para la edificación de la Familia de Fe.

26.

SERVICIO Y EVANGELIZACIÓN

Además de nuestro dinero, uno de nuestros tesoros más preciados es nuestro tiempo. Si no reflexionemos en cómo somos administradores de nuestro dinero, es probable que tampoco reflexionemos en cómo somos administradores de nuestro tiempo. Ambos son regalos que Dios nos ha dado.

27.

Mencioné en la carta pastoral lo importante que es el ejercicio de la caridad cristiana en la formación de nuestros jóvenes como candidatos para la confirmación. Esto les ayuda a ver que, como seres humanos hechos a imagen de Dios, han sido hechos para los demás. Nuestras vidas son verdaderamente inútiles esta que estamos dispuestas a darlas. Es en el don de nosotros mismos que realmente llegamos a vernos a nosotros mismos como un regalo de Dios.

28.

Por supuesto, nuestro tiempo está ya justamente consumido por la familia y el trabajo. Sin embargo, todos tenemos que ver cómo se utiliza ese tiempo. Obviamente, uno de los usos más importantes de nuestro tiempo es dar culto a Dios los domingos y respetar ese día como el día del Señor y un día para que nuestras familias estén juntas.

29.

Sin embargo, dar un diezmo de nuestro tiempo a ayudar a los pobres, a ayudar a nuestra parroquia, evangelizando, o de alguna otra manera debe ser una parte del sacrificio de nuestras vidas. Nuestro servicio, sin embargo, es en última instancia significativo sólo cuando apunta a Jesucristo como la respuesta a nuestros anhelos más profundos. Esto nos llevará a proclamar a los que servimos que Jesucristo es “la razón de nuestra esperanza” (1 Peter 3:15).

30.

¿QUÉ SIGUE?

En su Carta Apostólica, *Novo Millennio Ineunte*, el Papa San Juan Pablo II escribió:

31.

Es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este «alto grado» de la vida cristiana ordinaria. La vida entera de la comunidad eclesial y de las familias cristianas debe ir en esta dirección. Pero también es evidente

que los caminos de la santidad son personales y exigen una *pedagogía de la santidad* verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona. Esta pedagogía debe enriquecer la propuesta dirigida a todos con las formas tradicionales de ayuda personal y de grupo, y con las formas más recientes ofrecidas en las asociaciones y en los movimientos reconocidos por la Iglesia (nº31).

32.

Nuestra Oficina de la Nueva Evangelización ha reunido a representantes de cada uno de los vicariatos de nuestra diócesis para buscar líderes de cada parroquia. Se pedirá a estos líderes que formen grupos de discipulado de 4 a 8 individuos para que asuman nuevos compromisos en sus vidas y se apoyen uno a otro en las áreas de oración, participación en la parroquia, estudio y servicio, para luego reunirse con regularidad para animarse y evaluarse mutuamente. La esperanza es que este modelo sea el primer paso en el establecimiento de estructuras concretas para “la capacitación en la santidad” a lo largo de toda la vida en nuestras parroquias.

33.

Varios de nuestros sacerdotes y yo hemos estado en un programa de dos años llamado, Buenos Líderes, Buenos Pastores, que es una manera para nosotros podamos valorarnos mutuamente en nuestra responsabilidad de convertirnos en mejores líderes como Cristo. Todos tenemos que tener la intención de responder a la llamada de Dios en nuestras vidas.

34.

Si se le acercan para invitarle a participar, por favor, pregúntele al Espíritu Santo, si ésta no es la ocasión para que usted pueda profundizar en su relación con Jesús y tener a otros orando por usted y animándole. Si escucha al Espíritu diciéndole: “Sí”, por favor responda con un “Sí”.

35.

Este mes de noviembre al reunirse el liderazgo de nuestras parroquias y otras instituciones en nuestra asamblea diocesana, llevaremos el fruto de este discipulado juntos. Después de este evento, esperamos poder difundir el fruto de la obra del Espíritu Santo en nosotros a muchos de nuestros feligreses que sinceramente quieren conocer a Jesucristo y contribuir al desarrollo de la Familia de Fe.





Publishing and Communications – Diocese of Lansing
To order more copies: 517.853.7600 or e-mail customerservice@faithcatholic.com